

# REPERTORIO AMERICANO

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 25 DE JUNIO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

## Glosas

UNAS NOCHES QUE NOS  
RECUERDAN OTROS DIAS.

### GLOSA DEL MOLINO DE VIENTO.

**V**UELA. Ten alas. Pero alas ligadas a la tierra y a los deberes de la tierra, como tiene el molino.

Este hombre, para llegar aquí, ha atravesado un ancho país de molinos grises. Piensa así (imaginero de mirar penetrante): Un molino de viento es un aeroplano que está cautivo.

¡Cuánta sensibilidad! El menor soplo le estremece... ¡Cuán trágico además! Los dos brazos que se levantan... ¡Cuán honda inquietud! Aquel estridido, aquel largo interminable clamar al cielo...

Pero, en el fondo del dolor, la norma.—¡Trabaja, trabaja, molino! Hay que hacer un poco de harina para el pan de los hombres.

### LA SANTA CONTINUACION.

BERNARDO Palissy, patrón de los buenos artesanos, buscó por años y lustros el secreto de las antiguas porcelanas de China. Empezó gastando, en aventureras investigaciones, toda su fortuna; a su lado, los suyos gimieron de hambre. Un día hubo de instalar en su propia casa un horno cerámico; el descubrimiento parecía entonces inminente; había dado el buscador, tras de pruebas harto difíciles, con una pasta cuya composición se aproximaba sin duda a lo deseado. En el momento de la cocción, el horno construido sin habilidad por manos demasiado impacientes, se vino al suelo. Ardió el humilde refugio familiar; todo el techo se consumía. Los vecinos acercáronse al día siguiente a preguntarle a Bernardo Palissy qué pensaba hacer. Bernardo Palissy contestó que pensaba seguir buscando el secreto de la porcelana de China.

Sí; Bernardo Palissy era un hombre. En verdad, sólo merece tan noble dictado quien, plenamente y con toda el alma, sabe continuar. La *Santa Continuación* no es tanto para la humanidad, un nimbo como un signo.

Recordemos siempre las definiciones de Kierkegaard: «Quien se entusiasma sin continuar, diletante. Quien continúa sin entusiasmo, filisteo. Hombre, únicamente lo será quien continúe con entusiasmo renovado cada día».

¿Diletante, el del entusiasmo sin continuación? Peor: mico. Rudyard Kipling nos cuenta, de los monos de su «Jungla», que son tan inteligentes; lo que les falta es la memoria. Por esa falta no han progresado. Imaginan grandes empresas; tras de la primera jornada de esfuerzos, ni rastro de recuerdo ya... A veces, el clan ha acordado: «Allá, en la cumbre, construiremos una habitación». Adhesión unánime, agitado fervor, manos a la obra. Y el procurarse troncos y arrancarlos, y el acarreo, y la brava fatiga. La noche, en lo alto; el bien ganado reposo. A la siguiente mañana, total olvido. No alcanzan a explicarse por qué razón se encuentran ellos en tal lugar. Ni se lo preguntan siquiera, ocupadas mente y actividad por algún nuevo diseño.

Lo cierto es que cada día conocemos mayor número de monos. Así resulta que, paralelamente, preciamos en más cada día a los Bernardo Palissy.

## REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO de cultura hispánica.  
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE  
Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

### ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	¢ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)....	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

¡QUÉ mundo, qué gentes, los que conocemos en estas *Noches* de Paul Morand—en el «*Ouvert*», como en el «*Fermé*»—, limitadas hasta hoy a una docenilla, pero que no hay inconveniente—quiero decir inconveniente literario—en que las veamos llegar hasta mil y una!

Especialmente, en «*La nuit de Charlotembourg*», tan Berlín, tan tras-guerra... ¿Tan Berlín, tan tras-guerra? Una primera impresión nos lleva, en efecto, a figurarnos que, sólo allí y en nuestra hora de ruptura moral profunda, la inteligencia podía presentarse devorándose a sí misma, con tamaña crueldad. La flora de la corrupción ha reunido y mezclado en esas cortas páginas—como en una rebotica, mejor que como en un museo—desde el decadente enervamiento del nenúfar elegante hasta el veneno mohoso del hongo grotesco. Y no podemos evitar que nuestra imaginación relacione esa antología, en su enfermedad suntuosidad, con los millones de cadáveres que durante años interminables se han ido pudriendo en los campos de batalla del centro de Europa.

Sin embargo, aquella primer impresión puede ser errónea. ¿Son bien nuevos, después de todo, el espectáculo y farsa, a cuya presencia nos llevan las errabundas curiosidades del coleccionista de noches? Aquella cámara de decoración mística y perversa; aquellos viveros de reptiles vivos; aquellos paraísos artificiales entreverados de fisiología nauseabunda, ¿no los habremos conocido ya en alguna parte? ¿Ciertos rincones del Berlín de 1922 no recordarán ciertos rincones de la Niza de 1898? Los documentos de Paul Morand, ¿no se parecerán—traducidos a estilo más inteligente y menos impuro—a los documentos, ya olvidados, del pobre Jean Lorrain...?

El recuerdo tiene razón; también la tenía la impresión primera. Es que 1922 y 1898 se han parecido mucho. Es que «la tras-guerra» y el «Fin de siglo» significan, para la sensibilidad europea, una misma cosa. Guerra y tras-guerra *han interrumpido*, como en paréntesis lamentable, la obra del